

Domingo 28.12.14
SUR

OPINIÓN **A** 27

EDITORIALES

2015, un año de expectativas

Las previsiones apuntan a un crecimiento del 2,5% y una caída del paro hasta el 22,9%

Todo indica que la crisis que truncó la marcha del país en 2008 quedará definitivamente atrás en el ejercicio de 2015 que nos disponemos a recorrer, siempre que las circunstancias nos acompañen y nuestro proceso político no genere más inestabilidades que las soportables. La doble recesión nos ha postrado seriamente –tenemos más de cinco millones de parados, la renta per cápita ha retrocedido dieciséis años en comparación con la UE y hemos padecido en este plazo un incremento doloroso de la desigualdad– y el retorno a la normalidad anterior a la crisis será lento, pero el próximo año podríamos terminar de sentar las bases de la singladura que nos permita recuperar el tiempo perdido. El crecimiento económico anunciado por las distintas previsiones –la gubernamental y las de los analistas e instituciones– para 2015 será seguramente del orden del 2,5% del PIB, más del doble del previsto para la eurozona (1,1%), y ello nos permitirá reducir el paro aunque en menor cuantía de lo que todos deseáramos ante la magnitud del desempleo actual. El Ejecutivo prevé acabar 2015 con el 22,9% de desempleo (lo que equivale a la creación de 350.000 nuevos empleos en el ejercicio), una tasa todavía insostenible que, además, frenará el dinamismo de la demanda interna, del consumo. Un consumo también mermeado por la moderación salarial, que el Banco de España recomienda todavía para consolidar la recuperación, aunque otros agentes económicos piden ya una revisión al alza de los sueldos de los asalariados. Los factores previsible que ayudarán a que este camino no se tuerza son conocidos: la bajada de los combustibles, la caída de la prima de riesgo, la reforma fiscal, la depreciación del euro, las medidas expansivas adoptadas por el BCE, etc. Pero también hay riesgos que podrían comprometer la marcha: algunos, los exteriores –la a-tonía de la Unión Europea que podría desembocar en una tercera recesión, el conflicto de Ucrania y sus consecuencias–, no están bajo nuestro control; los que dependen de nosotros sí deben ser tenidos en cuenta, y el más relevante es que los procesos electorales en ciertos nos embarquen en un periodo de alta inestabilidad política. En gran medida, el futuro está en nuestras manos y a nosotros nos corresponde ganarlo y gestionarlo debidamente.

¿El final de un ciclo?

El año que concluye ha sido protagonista de una cascada de acontecimientos que presagian inequívocamente el final de un ciclo. Todavía no sabemos en qué dirección concreta se producirá la mudanza pero hay grandes señales de que el modelo bipartidista surgido de la Transición dará paso a nuevos escenarios. La muerte de Adolfo Suárez y la abdicación del rey Juan Carlos han marcado simbólicamente el fin de una época en que nuevos actores se sumarán a la gran ceremonia colectiva. La democracia está arraigada en las interioridades de los españoles por lo que no tenemos nada que temer. Lo más importante es que el cambio generacional que está teniendo lugar y los cambios políticos –basados en la transparencia, en la apertura del sistema a la sociedad– que ya han comenzado no sean saltos en el vacío sino fruto de la evolución prudente de un sistema que no tiene opciones alternativas –la democracia conforme el modelo occidental no es cuestionable– y que sin embargo puede y debe ser mejorado. Con reforma constitucional o sin ella, la ciudadanía reclama una democracia más sincera, intensa y activa, y a esta aspiración regeneradora deben contribuir todos quienes crean que tienen algo que aportar.

SUR EL PERIÓDICO DE MÁLAGA
 Edita: Prensa Malagueña S.A. **Director General** José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector
Javier Recio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)
José Vicente Astorga

Mesa de Redacción
Elena de Miguel (JEFE DE INFORMACIÓN),
José Miguel Aguilar (JEFE DE EDICIÓN),
Luis Moret (MULTIMEDIA),
Ana Barreales (INTERNET),
Antonio Ortín (MÁLAGA),
María Eugenia Merelo (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Antonio Morgado (DEPORTES),
Héctor Barbotta (MARBELLA),
Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

Director de Control de Gestión
Hugo Ferré

Marketing
Pilar Alcalá

Publicidad
CMSUR S. L.

Director Comercial
Jorge Artero

LA TRIBUNA

Cuando la Navidad perjudica seriamente la salud

CÉSAR P. RAMÍREZ PLAZA
CIRUJANO MÁSTER EN GESTIÓN SANITARIA

Mala gestión de recursos, recortes y falta de personal repercuten en la calidad de la asistencia sanitaria prestada



Noviembre y diciembre han suspendido las cuentas de los gestores de la Sanidad pública malagueña igual que el caloroso junio suspende a los malos estudiantes. No todas las culpas del año 2014 pueden atribuirse a la lacra de una pésima gerente que ha dejado detrás de sí un rastro de dedazos y una fusión de hospitales que no ha entendido que el aceite y el agua no pueden mezclarse. Las cuentas y presupuestos sin cumplir no nos hacen reír ni siquiera con el chiste de que lo único que ha logrado que haya fusión entre los dos grandes hospitales de nuestra capital es el Metro.

Los tabloides malagueños se han iluminado esta semana con demasiadas noticias de la Sanidad 'no sanitaria' de Málaga. Avances técnicos, desarrollo científico y hallazgos de laboratorio han dejado paso al cierre durante tres semanas de veinticinco quirófanos (incluyendo todos los del Hospital Civil), consultas y varias plantas de hospitalización, con la consiguiente repercusión que ello tendrá en un aumento de las listas de espera quirúrgicas. Tres semanas que incluyen sólo tres días festivos reales (25 y 31 de diciembre, y 6 de enero) y otros 2 'agregados', no tan reales, que son pero no son laborables (24 y 31 de diciembre). Nunca nadie preguntó a un paciente con cáncer si quiere pasar la Nochebuena o la Nochevieja engordando una lista de espera en casa al calor del brasero o en el hospital ya operado. Los problemas de salud de verdad, los importantes, no cantan villancicos ni entienden de árboles de Navidad o bombardeos de 'whatsapp's' genéricos en busca de la originalidad perdida; necesitan, más bien, llamadas de Santa Claus o de los Reyes Magos en forma de una fecha de quirófano inmediata que ponga fin a la ansiedad y abra la puerta de la esperanza. Los hospitales públicos no pueden entornar los estores de sus ventanillas tres semanas seguidas.

Hemos leído, también, que la clave de todo esto es la «falta de personal». Que existen horas de débito acumuladas a lo largo del año a los profesionales sanitarios de los gremios de enfermería que hay que devolver en forma de días libres y, por tanto, en esos días devueltos, no hay personal. Si tienes una caja de mantecados y te la comes antes de la Nochevieja, no te quedan para Reyes; no es que no haya mantecados, es que te los has comido, y si quieres seguir comiendo vas y te compras otra caja...., si tienes presupuesto, claro. Lo que no existe es dinero para compensar económicamente esas horas de más realizadas (que muchos cambiarían sin dudarlo por días libres en estos tiempos de crisis) o bien para nuevas contrataciones, y ahí es donde está el quid de la cuestión. En las listas del INEM hay cientos de profesionales dispuestos a trabajar . Que no nos engañen; esto es macroeconomía básica familiar.

Un día cualquiera de finales de noviembre, un paciente ha podido ser diagnosticado en el Hospital Regional de Málaga de un tumor maligno, con biopsia ya hecha y todo, y estar ya con su estudio pendiente sólo de operarse. Ha podido ser enviado a las consultas de la especialidad correspondiente que, menguadas en estas fechas, han demorado su cita para ya mediados o finales de enero. Entonces, el paciente entrará en una lista de espera quirúrgica saturada por las semanas pre-

vias de 'bajo ritmo' laboral y, cumpliéndose aún el periodo de garantía del SAS para el tratamiento de proceso tras estar en lista de espera, podría operarse a finales de febrero. Tres meses esperando con un cáncer desde el diagnóstico inicial. Esto, que presento como una suposición, no lo es tal sino la más pura realidad con nombre y apellidos. No establecer un silogismo de secuenciación entre todos los hechos que he reflejado desde que he comenzado a escribir es estar fuera de la realidad. Mala gestión de recursos, recortes y falta de personal repercuten en la calidad de la asistencia sanitaria prestada.

Esta no es la Sanidad pública que los ciudadanos merecen y por la que los profesionales han luchado y luchan. Los pactos sociales que marcan el derecho a la asistencia sanitaria pública de acceso universal son el mayor logro de nuestra sociedad democrática y el mayor pilar del estado del bienestar. Sin embargo, esto exige también la presencia de unos parámetros de calidad en la prestación de servicios que, habiendo sido fijados por la administración, nos hacen ver que se cumplen pero en realidad no se cumplen. Tres meses de espera para operarse de un cáncer ya diagnosticado pueden alterar la historia natural de la enfermedad y el pronóstico del paciente. Yo me pregunto si los usuarios conocen sus derechos realmente y si están en condiciones de exigir a la administración sanitaria el cumplimiento de sus compromisos como elemento vertebrador de calidad. En la era de la información, aún una gran parte de la población vive desinformada. Esto explica que se pueda asumir, así también, la normalidad de las largas listas de espera, las derivaciones a centros concertados y la despersonalización de la relación médico-paciente, generándose una desafección peligrosa.

El gasto sanitario en personal, el famoso 'Capítulo I', supone más del 50% del presupuesto de la Consejería de Salud, Igualdad y Servicios Sociales. Su reparto a las ciudades andaluzas, que se realiza de forma capitiativa poblacional estimada y considerando las variables ajustadas a la cartera de servicios que cada centro presta y la complejidad que aporta, no puede de ningún modo utilizarse para tapar las carencias de unos malos gestores que han firmado y aceptado sus contratos-programa y que no han sabido ajustarse a gastar el dinero que tenían de forma equilibrada. Nadie puede poner en duda la capacidad y empeño de los profesionales de a pie, verdaderos soldados de trincheras de la lucha diaria; a los que hay que cuestionar, señalar y exigir son a los gestores de la sanidad pública en Málaga, únicos responsables de una deriva que no se puede permitir que siga afectando a los ciudadanos y que es la única responsable de que en el recientemente publicado 'Monitor de Reputación Hospitalaria' el principal hospital de la quinta ciudad de España sea sólo en nº24 de todos los hospitales públicos a nivel nacional. 'Monitor de Reputación Hospitalaria', por cierto, en el que los primeros puestos de los rankings están ocupados de forma casi absoluta por los hospitales madrileños (públicos, privados o patemariados mixtos), curiosamente en un tiempo en el que se nos vende a Madrid como el paradigma de la desatención al usuario y del vilipendio sanitario. Mucho a reflexionar.

Printed and distributed by PressReader
 PressReader.com +1 604 278 4604
 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW